



SANTA CLARA
Club

VISITA CULTURAL

EXPOSICIÓN CAAC

TERESA DUCLÓS Y SALOMÉ DEL CAMPO



9 de mayo de 2021 a las 12:30h.

Inscripciones desde el lunes 12 de abril a las 18:30h. hasta el jueves 6 de mayo o hasta completar aforo máximo de 20 personas.

En la Conserjería del Club.

Precio de la visita 1 €

Punto de encuentro: Puerta principal CAAC

Después de un parón debido a la pandemia, nuestro club ha organizado esta visita cultural para ver la exposición montada en el CAAC. Estaban previstos dos grupos, y en dos grupos hemos ido.

Grupo I

El nuestro estuvo guiado por una empleada del CAAC, bastante instruida y de agradable charla, que ya era conocida de visitas anteriores, y que nos alegramos mucho al verla.

Empezó haciendo un breve resumen del monasterio, mostrándonos algunas fotografías plastificadas.

En el monasterio podemos distinguir tres zonas diferenciadas e independientes: el conjunto de afuera, la zona de clausura de los padres cartujos, y la zona de clausura de los legos. Una mayor información la encontraremos en la visita que se hizo para ver la pintura de Carmen Laffon, el 29 de Noviembre de 2020.

Grupo II

Y nos dirigimos a ver la primera exposición, la de Teresa Duclós.

Teresa Duclós es

coetánea a Carmen Laffon, ambas nacieron en 1934, y coincidieron en la facultad de Bellas Artes.

Esta exposición se llama "Fragmentos de Mundo", y en ella presenta obras de varias de sus series pictóricas, entre las que se incluyen ventanas, jardines, bodegones y paisajes, que son las temáticas habituales de la artista.

Teresa es de ascendencia catalana y nació en la llamada Casa Duclós, considerada de patrimonio histórico andaluz ya que fue la primera casa regionalista de Sevilla una vivienda relevante ubicada en del barrio de Nervión en Sevilla. Aquella vivienda fue el primer trabajo como arquitecto de Josep Lluís Sert. La terminó en 1930, un año después de acabar la carrera en Barcelona. Fue su regalo de boda a su prima María Teresa López Sert, madre de la pintora Teresa Duclós. Su padre fue el prestigioso médico cardiólogo Francisco Duclós, y puso allí su consulta.

En esta exposición 'La ventana' se convierte en el elemento que sirve de nexo entre las distintas partes en las que se divide la muestra a través de varias series pictóricas.





La ventana desde el interior hacia el exterior se abre hacia al jardín y al paisaje por un lado y, por otro, su visión desde el exterior nos adelanta la temática más conocida y apreciada de la artista: los bodegones. En esta obra adopta más protagonismo el exterior. La ventana va a servir para ver lo que viene en la siguiente sala, que son los jardines de la casa.

Tiene una paleta de color, muy personal, una paleta de verdes que tiene en toda su obra.

Su carrera comienza en 1969, y pintaba por encargo, que

era lo normal en aquella época. Se desmarca de la pintura histórica y religiosa, siendo lo más importante la materia. No le interesa la perspectiva; otra característica es el ambiente de humedad, ni deja claro a qué tiempo pertenece, es intemporal. Otra característica muy personal es que prescinde de la figura humana.

Este cuadro no tiene nada que ver con el resto, nos encontramos con una enredadera que parece que está dentro del agua, el cuadro se titula: **El viento en el jardín.**

Otra característica de esta pintora es que prescinde de los cielos, y es todo bastante oscuro. Su paleta son colores verdes, grises, ocre,...

En los cuadros siguientes nos adentramos en la casa, y lo importante son los objetos que pinta, ya que lo que pinta son sus objetos más familiares, y de una familia concreta. Son los objetos que ha vivido, que le



muestran la forma de ser, que le son muy familiares y queridos.

Al principio los bodegones van a dar cabida a los muebles, pero luego actúa con manteles, y los cubre, son como cuadros en sí mismo. Las plantas y los jardines son muy importantes para ella, por lo que parece que ha debido pasar mucho tiempo en ellos.

En los bodegones son importantes los objetos, que según ella dice, son de aquella vajilla que sus padres le regalaron cuando se casó. Como característica tiene una división de los planos en tres, y un punto focal frontal cuando se trata de los objetos, y un punto más elevado para dar más amplitud a la mesa donde están los objetos. Coloca los objetos, no en el



centro, sino que los agrupa a ambos lados. Sobre la mesa hay plantas, algunas secas, lo que indica el paso del tiempo.

Ella no inventa nada, solo trata de rescatar plantas etéreas y con textura muy particular.

Si observamos un cuadro con el móvil, vemos como cambia la profundidad del mismo.

Con sus cuadros ella no intenta idealizar nada, se deja llevar por otros pintores, como por ejemplo Van Gogh, y lo que quiere es mostrar un ambiente, y nos traslada a un ambiente de hospitalidad.



Tiene una serie de cuadros dedicados a objetos de la cocina, que alguno de ellos nos recuerdan a Zurbarán



Pasamos a otra sala, donde se exhiben unos cuadros con repisa.

En este cuadro, fechado en el año 2008 y titulado **La Laguna en el estudio**, el bodegón se entrega a un cuidado orden geométrico. Lo forman dos anaqueles paralelos: cercano el



inferior a la base del rectángulo del cuadro, el superior aparece un poco por debajo del eje horizontal de simetría. Este orden estricto contrasta con la luminosidad (dorados ocres, grises azulados) de los planos de fondo que mantienen la vibración que se advierte en los bodegones. Sobre los anaqueles, objetos análogos (y algunos idénticos) a los que pueblan las naturalezas muertas de la autora: jarros, tazones, canastillas de cerámica, un pequeño especiero, vasijas elipsoidales, casi esféricas.

Tal vez estos cuadros tardíos sea legítimo verlos como un homenaje de Duclós a sus cómplices más fiables, los que de algún

modo han hecho posible su larga marcha a través del bodegón. Su cuidado reposo en la alacena no es ajeno a la silenciosa poética de lo cotidiano.

En 1965 fundó junto a otros pintores la Galería La Pasarela, donde hizo su primera exposición individual.

En su finca de La Laguna, pinta una serie de cuadros, en los cuales, como ya lo hemos dicho antes, predomina escenas de bosques, y árboles con mucho verde, y en penumbra.

Pinta estas **ventanas**, como elementos que comunican el interior con el exterior, con los jardines

de su casa; en este caso nos muestra una gran arboleda, que tenía, o tiene, en su finca. Como



curiosidad, la franja debajo de la ventana, es la distancia al suelo de la misma.

Estos paisajes nos llevan a la pintura romántica, o al expresionismo, con la diferencia que Teresa prescinde de la figura humana en su totalidad. Nuestra guía, insiste en la falta de luz que tienen los cuadros.

Terminada la visita a esta exposición, nos vamos a ver la otra, la de Salomé del Campo, seguimos hablando de lo cotidiano y de lo íntimo, pero con un lenguaje muy distinto al que le veíamos a Teresa Duclós. Esta artista hace pinturas que tienen que ver con la vida cotidiana, pintura en la que la figura humana tiene presencia, donde

a los personajes no le interesa que los reconozcamos, prefiere mantener el anonimato de todas estas gentes, en el caso de la siguiente fotografía, sabemos que es su hija, con sus amigos, que hijos del grupo de amigos de la artista. Según Salomé, lo que le interesaba de ese momento de ver a su hija



con los amigos, era la relación que estaba naciendo entre ellos, y como incidía la luz en ellos. La exposición se llama *Noche y Día*, es que el artista trabaja con mucha simbología que no se detiene en descifrar, de destacar el detalle del carrito de la compra. En alguno de sus cuadros no aparecen las rejas.

En muchos de ellos, deja un trocito sin pintar, como una transparencia.

Pasamos a la pintura de los años 90; en primer lugar contemplamos.

El primer cuadro de esta sala es del año 1992, presenta una arquitectura con ciertas diferencias con Teresa Duclós, mientras esta toma como modelo la realidad, Salomé trabaja con los dibujos de otros pintores, fotografías

Su arquitectura se basa en los trabajos de Piranesi, y de una cárcel oscura

de este, ella hace un **Palacio Transparente**, la escenografía barroca con fuertes claroscuros en el grabado original del artista italiano es interpretada por Del Campo como un templo transparente o de cristal. De hecho utilizó en esta obra una pasta de óleo transparente y algo de negro para construir la imagen.

Las obras de Salomé del Campo son fruto de una investigación con imágenes que nacen siempre de una fotografía; de hecho, como ella misma declara, nunca ha pintado del natural ni de memoria. Su trabajo parte de un objeto como asunto o de una cuestión específica y a partir de ahí lo va desarrollando como si estuviese haciendo pruebas, enfocándolo desde perspectivas diferentes y analizando sus distintas posibilidades. "Son formas de pensar el mundo y de situarme ante él y dentro de él".



Su interés por los derribos se inició a partir de la imagen de un bombardeo en Irak en 1999. Empezó entonces a realizar bocetos y obras de edificios destruidos y en ruinas copiando fotografías de la prensa. En un primer momento, seleccionaba una

imagen y la reproducía tal cual, decidiendo solo el tamaño y el color de la reproducción. La narración de la historia está contenida en la fotografía de prensa, pues muestra algo que acaba de suceder. Posteriormente, su interés por los edificios destruidos le lleva a las demoliciones (controladas e intencionadas) y a tomar sus propias fotografías que luego traslada al lienzo como muestran las obras **Derribo III** y **Derribo IV**.



depurar su obra, y elige el azul monocromo, el azul de Prusia, que le sirve para representar un bosque de noche, ya que este color mezclado con el blanco produce una luz, parecida al crepúsculo.

Hay diferentes formas de componer en los tres cuadros de la serie. Bosque I y Bosque III son fieles reproducciones de las fotografías seleccionadas, mientras Bosque II es una composición elaborada a partir de



Esta otra serie fue realizada para la exposición 100 %, que tuvo lugar en 1993 en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, antecesor del CAAC. Esta muestra, comisariada por Mar Villaespesa y Luisa López, y su catálogo, se convirtieron en referentes de exposiciones con perspectiva feminista, 100% artistas mujeres. El propio título marcaba su intencionalidad, la creación de un marco de discusión y reflexión, la reivindicación del derecho a un porcentaje de igualdad, una aportación a la construcción de esa "otra" historia del arte o de la sociedad aún pendiente.

Estas obras nacieron por tanto de la reflexión de la artista sobre el hecho de ser mujer y artista; en ellas se interroga a través de los relatos, tanto literarios como artísticos, las narraciones populares y la forma en la que se crean modelos o estereotipos de los personajes femeninos con los que la mujer "tiene" que identificarse. Para ello, Salomé del Campo se centró en el bosque como símbolo, tratando de indagar en varias imágenes sobre la manera en la que se construye el "miedo" culturalmente.

Influenciada por las teorías de los colores primarios del pintor y teórico Piet Mondrian busca



las fotocopias de una ilustración clásica de un cuento infantil. La imagen es pues el resultado de una repetición de fragmentos, como módulos organizados en un semicírculo abierto hacia el espectador que aumenta su carácter envolvente.

El punto de partida del siguiente cuadro, fue el encuentro fortuito de la artista con un coche de policía que realizaba la ronda de noche por las calles de la ciudad, lo que la transportó inevitablemente a la obra La ronda de noche de Rembrandt, como si la historia de la pintura estuviera siempre ahí y no fuera fácil escapar de ella. El cuadro representa una escena aparentemente normal. La policía revisa lo que parece un accidente; un hombre busca pistas en el suelo, y unos agentes piden la documentación, A partir de ahí y de la referencia mental a

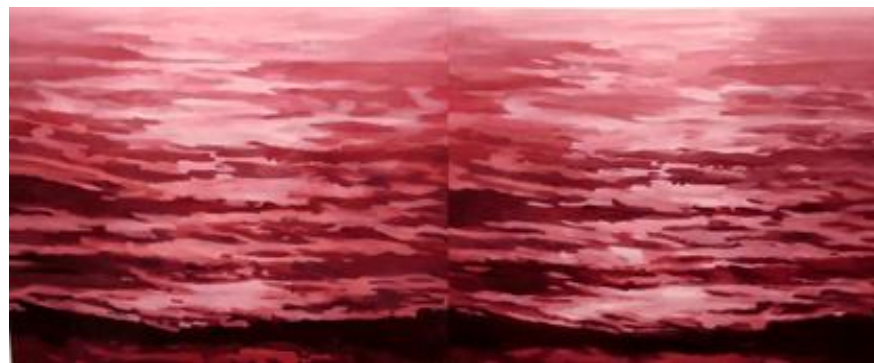
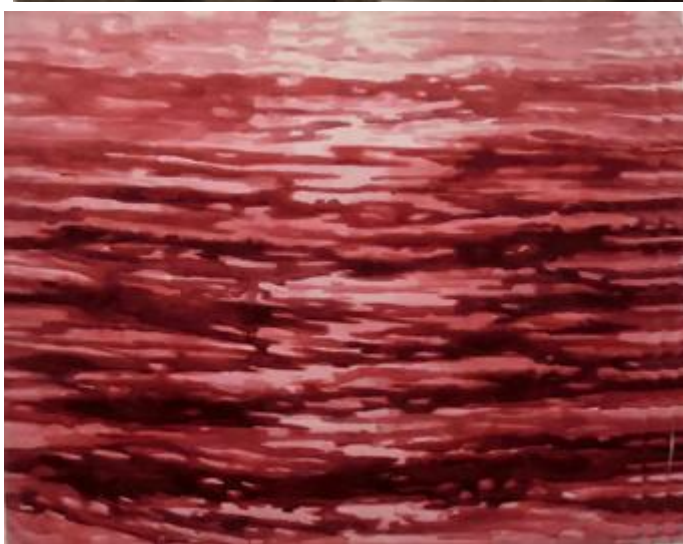


la obra clásica, la artista comienza una reflexión en torno a imágenes del ejercicio de poder, autoridad y control.

En un texto histórico se recogen los nombres y apellidos de los personajes que aparecen detrás de los protagonistas del cuadro de Rembrandt que supuestamente pagaron un dinero al pintor para que aparecieran retratados. **La ronda de noche** de Salomé del Campo se presenta con una galería de retratos de personas que no quieren ser reconocidos Junto a la autoridad policial. Para la artista, estas obras son como un conjunto de bocetos posteriores, estudios de personajes que podrían haber estado en el cuadro principal,. Son como una derivación de éste, aunque tengan una total

autonomía.

Asimismo trabaja con mar el rojo, como símbolo de una etapa violenta en su vida



1: Dos figuras, 2: Mujer tapándose, 3: cuatro figuras, 4: Jóvenes con balón, 5: Passers-by
6: Hombre con papel, 7: tres figuras II, 8: Tres mujeres, 9: Tres figuras I, 10: Tres Figuras III.
 Todas las pinturas las realizó en el año 2008





Un empresario en Palomares del Rio, le encarga en 2009, que haga el decorado del interior de la nave, y toma como tema la tramoya de un teatro.

Tiene tendencia al ocultamiento y a la transparencia; está como si la pintura no estuviera acabada.

No se preocupa ni de tapar las correcciones que hace.

Los personajes parece que son los compañeros que trabajaban con ella.

CON ESTO DIMOS POR TERMINADA LA VISITA A ESTAS DOS EXPOSICIONES